

MADELEINE SAUTIÉ RODRÍGUEZ

Al preuniversitario Rosalía Abréu, ubicado en el capitalino municipio del Cerro, llegué hace unos días para impartir una conferencia sobre elementos esenciales de periodismo a los estudiantes de duodécimo grado. La unidad del programa de Español-Literatura que contempla este contenido hacía ya mucho no se impartía en la enseñanza, aunque algunos de los textos que se incluían en ella eran utilizados por los profesores en la preparación para las pruebas de ingreso a la universidad.

La iniciativa, no fue mía. Por la profesora Caridad Guerrero Gómez, asidua lectora de **Granma**, supe que para introducir el capítulo se había previsto el trabajo con algunos artículos del periódico y creyó oportuno establecer con uno de sus autores el contacto. Por esas razones fui, y por esa visita constaté el ímpetu con que trabaja ese colectivo pedagógico que sin estar exento de dificultades materiales, encuentra en la entrega y la pasión por enseñar esa mágica retribución que solo es posible cuando es plena la preparación de sus estudiantes.

Liderada por el joven licenciado Raidel Mirabal Fernández, director del centro, en la escuela se respiran la alegría propia de la edad y el bullicio inevitable de sus estudiantes, sin que ello esté reñido con las buenas costumbres y la disciplina de la que dieron claras muestras durante casi una hora, los seis grupos que asistieron al encuentro, y con la que mucho tiene que ver el claustro de profesores que en el centro labora.

Sobre la clase de Literatura particularmente se interesó **Granma**. La profesora Belkis Lourdes Gómez, jefa de Grado, y licenciada en Español y Literatura, refirió: “Quien haga la carrera de maestro por vocación, disfruta al máximo las clases que imparte. El preuniversitario te da la posibilidad de recrearte en la obra literaria. En 12 grado, por ejemplo, ellos dan **El reino de este mundo**, de Alejo Carpentier, y a veces nos cuesta trabajo incentivarlos y que realmente logren leer la novela, pero cuando

EN LA CLASE DE LITERATURA

Tocar la fibra



La clase de Literatura en este centro se disfruta. FOTOS: ANABEL DÍAZ MENA

conseguimos despertar esa motivación, logramos que ellos se enamoren de la obra y la conozcan, al punto que hacen todo un trabajo de investigación”.

“La misma conferencia impartida hoy es una muestra de que queríamos ofrecerles a los alumnos una forma novedosa de introducir la unidad; lejos de darles una clase tediosa tratamos de hacer algo práctico que los motivara, y muchos se han acercado interesándose por el Periodismo, aun cuando saben que es una carrera con requisitos adicionales”, agrega.

Acela Sánchez Rosell, otra de las docentes que imparten la asignatura, explica el interés que se toman como colectivo en no dar la

literatura por darla, sino lograr que a los alumnos les llegue. “Los hemos enseñado a desmenuzar un poema, a que amen y estudien la poesía. Entre nosotras intercambiamos, buscamos la mejor manera para hacerles ameno el contenido. La literatura hay que disfrutarla, hay que sentirla para poder aprenderla. Tenemos que tocar su fibra, su sensibilidad”.

La recepción de tanto empeño la supimos por boca de los estudiantes cuyas respuestas resultan coherentes con el propósito de sus profesoras. “Las clases de Español son distintas a las que recibimos en la secundaria y en la primaria; hay una interacción, una dinámica entre los alumnos y la profesora. No es que te impongan el conocimiento ni te den un resumen de la obra

y quieran que te lo aprendas de memoria, sino que te motivan y te integran a la lectura, buscan la forma de llegar al alumno”, opinó Diana Oquendo Cordero.

Hacer que todos se interesen en la literatura es un reto que se le plantea a diario a estos docentes: “Las profesoras intentan llegar a los estudiantes, y logran que cada uno se vaya de la clase con una buena impresión, al menos de qué trata la obra que estamos dando”, afirma Alejandra Carreño Lugo, quien al igual que Cristian Moradillos disfruta mucho de este espacio de aprendizaje.

“He sido alumno de las tres profesoras de 12 grado —comenta— y sus clases son muy dinámicas, nos leen y analizan las obras literarias, paso a paso, y lo asimilas y entiendes todo. A veces suena el timbre y no hemos terminado y queremos que siga leyendo. Cuando estábamos dando poesía, por ejemplo, la profesora nos trajo una canción de Ricardo Arjona muy difícil e interpretamos sus metáforas”.

De esta manera el aula se convierte no solo en un sitio para el descubrimiento de las materias, sino que se transforma en un lugar para el enriquecimiento cultural que aporta la lectura. Así lo siente Laura E. Bravo, a quien este “pre” le ha inculcado un gran amor por la literatura. “Todas las obras que hemos venido estudiando desde 10mo. hasta 12mo. nos han dado un gran bagaje cultural. Leí **Los Miserables**, de Víctor Hugo; me encanta García Márquez, me he leído **Cien años de soledad**, **El amor en los tiempos del cólera** y también **El reino de este mundo**, de Carpentier, que aunque es una obra difícil se nos hace asequible con la ayuda de la profesora”.

“Como de un baño de luz” se sale de esta escuela, después de escuchar tan hermosas revelaciones de las que queda constancia con solo asomarnos a sus aulas. La enseñanza de la literatura, de inestimable importancia en la formación integral de los futuros profesionales que necesitamos, es en este centro una garantía que solo la hace posible una obra de infinito amor.

Amaya Saborit Alfonso

Quizás muchos no encuentren la belleza que encierran los hierros de una industria, pero para los integrantes de DOCOMOMO Cuba, el patrimonio no se limita a los edificios coloniales. Así lo explicaron a **Granma** la Dra. en Ciencias Técnicas y arquitecta María Victoria Zardoya, antigua presidenta de esa organización, y el arquitecto Eduardo Luis Rodríguez, quien desempeña esas funciones en la actualidad.

“DOCOMOMO Cuba es la denominación designada para hacer referencia al Comité Cubano para la Documentación y Conservación de la arquitectura y el urbanismo del Movimiento Moderno, y que trabaja en coordinación con el Consejo Nacional de Patrimonio, la UNEAC y la UNAICC (Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba)”, explica María Victoria. “Se trata de un evento conformado esencialmente por arquitectos, aunque cuenta con la participación de especialistas de diversas ramas relacionadas con la arquitectura moderna”.

Con el fin de conformar una red de grupos o comités nacionales para estimular el conocimiento y la protección de los valores patrimoniales de la arquitectura del Movimiento Moderno (que hasta ese momento se reconocían muy limitadamente) surgió en Holanda, en 1988, una organización denominada DOCOMOMO Internacional, a la cual Cuba se integró oficialmente en el 2002, aunque ya se venía trabajando desde 1997.

Desde entonces hasta acá, variadas han sido las acciones de este grupo, con particular énfasis en los seminarios de investigación, del cual recientemente desarrollaron su cuarta edición.

“Las industrias del movimiento moderno. Revelación, valoración y conservación de un patrimonio relegado”, fueron el eje de cuatro sesiones teóricas, representadas mediante ponencias y conferencias durante el IV Seminario DOCOMOMO Cuba, que sesionó en la Sala Villena, sede de la UNEAC, comentó a **Granma** el arquitecto Eduardo Luis Rodríguez.

“El objetivo principal de este cuarto seminario era otorgar el reconocimiento y divulgación a las obras industriales del

Por la preservación del patrimonio

La valoración y conservación del patrimonio moderno centran las investigaciones y acciones de un grupo de profesionales cubanos

Movimiento Moderno, afirma Luis Rodríguez. En términos generales, se le reconoce valor más fácilmente a edificaciones residenciales, turísticas o educativas, lo que ha implicado que los inmuebles industriales se hayan relegado a un plano inferior, valorado y protegido en menor medida que los otros. Este cuarto seminario pretendía ayudar a revertir esa situación. Durante todo el periodo de estudio, y sobre todo en los años sesenta, se construyeron en Cuba excelentes obras industriales, muchas de las cuales poseen carácter patrimonial y merecen protección ante posibles intervenciones insensibles que pudieran afectar sus valores originales”.

María Victoria reafirmó la valía del evento: “A través de las ponencias presentadas se dieron a conocer estudios históricos sobre el tema, así como propuestas de rehabilitación y refuncionalización de algunas industrias que se están llevando a cabo en el presente”. Por otra parte, aseveró que “se disfrutó de las intervenciones de varios de los proyectistas que trabajaron ese tema a finales de los años 50 y durante la década de los años 60, al tiempo que transmitieron sus experiencias personales al frente del proyecto y la construcción de importantes conjuntos industriales a lo largo del país”.

Eduardo Luis, destacó entre las conferencias la ofrecida por el arquitecto José Fornés, (especialista en arquitectura industrial), quien hizo un recuento del desarrollo internacional del tema y expuso sus propias experiencias como proyectista de importantes conjuntos industriales en Cuba. Mencionó ade-



Combinado de Vidrios de La Lisa. FOTO: MARIO FERRER

más que “las ponencias estuvieron enfocadas también a destacar obras específicas, dígame la antigua cervecería La Tropical, el Combinado de Vidrios de La Lisa, así como zonas de alta densidad de obras industriales, como el eje Rancho Boyeros y el municipio de Cerro.”

Añadió que se contó con la apreciación y valoración de importantes personalidades como Gladys Collazo y Nilson Acosta, presidenta y vicepresidente respectivamente del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural; distinguidos arquitectos como Andrés Garrudo y Daniel Taboada, profesores de la Escuela de Arquitectura de la CUJAE y otros especialistas de diversas organizaciones. Destacó entre lo más relevante, la participación de los delegados de Santa Clara, que pusieron de relieve la importancia del patrimonio industrial localizado en esa región del país.